

AÑO XXII—NÚM. 6480

15 DE DICIEMBRE DE 1882

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 15 de Diciembre de 1882

ECOS DE MADRID.

14 de Diciembre de 1882.

Nieve y fuego: hé aquí el aspecto que ha obrecido Madrid estos días.

Nieve en las calles, en los tejados, en las torres, en los árboles, en los corazones y en algunos estómagos.

Fuego... en el ministerio de la Guerra, ¡y que fuego!

El espectáculo, doloroso en extremo, fué sin embargo de una magnificencia, de una grandiosidad sorprendente.

En el centro del palacio que fué del Príncipe de la Paz, de un favorito; precisamente en la secretaria, como si digéramos en el corazón del ministerio de la Guerra, se abrió paso la llama á través de la nieve.

Los inquilinos de las bohardillas vivían sobre un volcan sin saberlo!

Primero salió humo, luego un resplandor inmenso; parecía una aurora boreal. El fuego reflejándose sobre la nieve... ¡ah! si aquel espectáculo no hubiera causado víctimas, si aquel cuadro no hubiera encerrado ayes y lágrimas, Madrid habría tenido unas cuantas horas de una vista fantástica.

Se quemaban los libros... ¿Y para que hacían falta allí? ¿Por ventura la guerra y la ciencia son compatibles? Se estudia para pelear... Tiempo perdido, ¡si se estudiase para evitar la guerra, menos ma!

Ah! pero entre aquella blanca sábana y aquel dorado fuego, caían infelices soldados jóvenes llenos de esperanza, y toda la belleza del cuadro, se convirtió en horror.

Como siempre, los elementos de combatir el siniestro dejaron mucho que desear.

Otras muchas víctimas ha producido la nieve.

Blanca, pura, emblema del candor, de la inocencia, guarda en su seno perfidias y maldades.

En menos de los chicos se prestó al mal. Los muchachos hacían bolas que arrojaban á los transeúntes. Su gozo era que el agredido los persiguiera. Al correr ¡cataplum! media el suelo... y ¡jal jal jal! Se había roto una pierna, se había destrozado el cráneo... que importaba... ¡en cambio al caer ¡que figura tan ridícula! ¡jal jal jal! Había dejado una viuda, unos huérfanos... ¡jal jal jal! ¡Cómo se divertían los rapaces!

Los hombres la empleaban en hacer figuras de mujeres que se derretían por sí solas, ó caricaturas de personajes políticos que se desmoronaban.

Unos iban contando los pasos, otros, más valientes se escurrían; legiones de jornaleros separaban la

nieve de las aceras, é inundaban las calles con las mangas de agua.

¡Preciosas escenas para una ópera cómica, vulgo zarzuela!

¡Espectáculo agradable para verlo á través de las vidrieras de un balcón, en un gabinete bien calentado.

Dolorosos momentos para los pobres que necesitan salir á la calle á buscar el pan de cada día.

Todo se hiela con la nieve; hasta el sentimiento caritativo del corazón se queda en mitad del camino. La mano no le obedece... se enfriaría sacándola del bolsillo!

—Para qué sirven los coches de alquiler? Para qué los tranvías y los ómnibus?

—Para los días en que no lleva ni nieve.

Es lo único que puede contestarse después de lo que ha pasado estos días.

Ni un tranvía, ni un coche en todo Madrid!

—Claro! estropear los vehículos, exponer á los pobres caballos!

Que hablen así los dueños de los carruajes de alquiler y los accionistas de los tranvías, se comprende. Lo que no se explica es que puedan hacer lo que les acomoda tratándose de un servicio público. Porque yo creo que si se permite poner raíles en las calles, si se conceden licencias para alquilar coches, es para algo más que para que cobre algunos miles de pesetas el Municipio.

Algunos aficionados al teatro se arriesgaron á ir en las noches del domingo y el lunes.

Al verse allí, se miraban con admiración y hasta con afecto.

Parecían decirse:

—Somos unos valientes!

Es verdad que algunos, los más cándidos esperaban hablar á la salida carruajes de alquiler.

—Nos costarán los ojos de la cara, se digeron. Los aurigas no se contentaron con que los tomemos por horas. Tendrán que ir muy despacio y exigirán lo menos que los tomemos por años. Pero ¡que diablo! ya se sabe á donde va á parar un duro.

Cierto; pero nadie pudo saber donde paraban los coches.

Mejor dicho; los espectadores esperanzados, supieron al acabarse las funciones teatrales, que estaban parados.

Y paren ustedes de contar.

¡Hacia un friol!

¿Quién iba á creer que ardería la sangre en los corazones de algunos? Y sin embargo ha habido varias riñas, algunas puñaladas...

Para entrar en calor! decía al oír dar cuenta de ella un escéptico.

Se ha cometido una estafa que no debe quedar sepultada bajo la nieve por mas que se efectuó antes de la nevada.

A una buena señora muy aficionada á casar domésticas, jornaleras y mugeres del pueblo, se le acercaron una anciana y una joven.

Espusieronla que la joven debía casarse; pero era tan pobre, tan pobre que no tenía ni una mala sortija de doblé que ponerse para la ceremonia. Habían sabido que la señora era caritativa, protegió á las mujeres honradas que se casaban como la iglesia manda é iban á suplicarla que asistiese á la boda, y prestase un collar, unos pendientes, y una sortija, un manto de pájaros y un vestido; en fin lo más preciso, á la joven prometida, lo que le devolverían quedando eternamente agradecidas.

Sería muy largo de contar las mañanas que emplearon para conseguir aquel original préstamo. El hecho es que á los pocos días fueron á la casa de la bondadosa casamentera la novia y su madre y de allí salieron las dos vestidas como dos señoras. Collar, arracadas, pulsera, vestido de raso negro, manto de Manila y no solo la joven sino la vieja... esta última para no desentonar.

Por supuesto que la señora debía asistir á la ceremonia.

Por si ó p r no, se había dicho, bueno será no perder de vista mis alhajas.

—Conque, nada, exclamó la vieja... mientras V. se arregla vamos á que nos vea una conocida de la vecindad. En seguida volvemos.

Y volvieron la espalda, sin que á estas horas sepa que ha sido de los objetos prestados la señora en cuestión.

La última veada del Circolo Nacional de la Juventud ha sido de las más amenas y brillantes.

El secretario de esta sociedad de jóvenes distinguidos leyó algunos de sus trabajos literarios. Ya conocido, admirado y aplaudido como orador habla verdadera curiosidad de profundizar sus misteriosas labores de escritor. Porque Antonio Corton, es que á quien me refiero, aunque ha nacido en Puerto Rico mas parece hijode la gran Bretaña por su carácter reservado.

Pero... ¡lo que son las cosas! Le vé uno, trata con él y parece la reserva misma. Espera uno que su pluma sea tan seria, taciturna como él. Que si quieres. Escribiendo se desquita. Nada más expansivo que su pluma: con la mano lo dice todo, hasta lo que no puede decirse y lo dice de un modo que dice uno: *Así se debe decir.*

Escritor correcto y elegante, es pensador profundo y de facil comprensión al mismo tiempo, es por añadidura poeta y de los verdaderos

esto es de los que no encierran á la libre poesía en la dorada jaula de la versificación.

Así es que le aplaudieron! Lo mismo harán cuantos le oigan hablar ó le escuchen leer sus trabajos.

Es oro de ley.

Julio Nombela.

LA CUESTION DEL TABACO.

—0—

El Sr. Kisling ha hecho en Bremen una serie de curiosos experimentos para determinar la cantidad de nicotina y otras sustancias venenosas que contiene el humo del cigarro. Los agentes más eficaces de envenenamiento son, segun aquel profesor, el óxido de carbono, el hidrógeno sulfurado y el ácido prúsi-co la picolina, y más que todo la nicotina.

Los tres primeros cuerpos, sin embargo, pueden tenerse por inofensivos, por su escasa cantidad y por la facilidad de volatizarse. La picolina se encuentra tambien en pequeña proporción, siendo por lo tanto la nicotina la sustancia verdaderamente peligrosa. La proporción de nicotina contepida en el humo del cigarro depende tambien algo de la calidad del tabaco, y sobre todo del punto en que se encuentre la combustión resultando que su cantidad está en razón inversa de la magnitud de la parte del cigarro que está aún por arder, de modo que es mayor la cantidad de nicotina cuanto más corta es la parte de cigarro que queda por fumar.

PESCA EN LAPONIA.

—0—

Durante el corto tiempo que dura el verano en Laponia, construyen los pescadores unas cabañas alrededor de los lagos especialmente el de Pallajervi para alojarse durante el periodo que la pesca es más fácil, esta se efectúa con botes, y siguen estos la dirección que les marcan las golondrinas de mar, porque en el parage donde se detienen y gritan es seguro que hallarán peces en abundancia.

De este modo, dichas aves prestan un gran servicio á los pescadores, los cuales, por su parte no son desagradecidos al auxilio, dando á las aves los intestinos y cabezas de los pescados, que es un alimento que les gusta extraordinariamente, y el resto del pescado lo emplean para preparar un aceite que tiene gran consumo en los países del Norte como medicinal y más eficaz que el aceite de hígado de bacalao.

ENVENENAMIENTO. POR ALCOHOL

—0—

Con el objeto de determinar la cantidad de alcohol que es necesario consumir para que se produzca la muer